PRESENCIA

LA DIALECTICA DE LA «ROSCA» Y DE LA «TRENZA» Y SU SUPERACION

PRESENCIA viene advirtiendo a los argentinos sobre el plan que está en marcha para llevar el país al comunismo. Se trata de explotar hasta sus últimas consecuencias el hecho de que el país ha sido metido en un gran juego dialéctico de dos polos, en uno de los cuales se concentra el poderío financiero internacional y nacional que oprime a la nación y al pueblo, y en el otro se encuentran las clases populares exacerbadas por la revolución de la izquierda nacional. Cada uno de los polos, por su propia dinámica agudiza la actividad del otro polo. La oligarquía, ciega y egoísta, con su apetito desenfrenado de lucro, exacerba al sector popular y lo hace permeable a las promesas mesiánicas de los agitadores, y la agitación social del sector popular mueve y determina en el polo de la oligarquía la adopción de medidas de represión, que a su vez agudiza al polo opuesto en un proceso sin término de causación recíproca. El término de ese proceso se ha de alcanzar cuando uno de los polos se imponga sobre el otro polo. Y el comunismo quiere y agudiza la lucha social precisamente para preparar e imponer la dictadura comunista del proletariado. Si el liberalismo es perverso porque funda la lucha de clases oprimiendo injustamente al sector trabajador, el comunismo lo es mucho más porque se empeña en agudizar esta lucha para implantar la esclavitud colectivista. Por ello resulta tan perversa y nefasta la dialéctica de la "rosca" y de la "trenza" que de modo artificial se le está imponiendo al país.

El polo de la "rosca"

El "Movimiento de Liberación Nacional" de Ismael Viñas denunció en mayo del 61, en una hoja mimeografiada, el nuevo equipo ministerial de abril de este año como expresión de la "rosca" en la Argentina. Su análisis no deja de encerrar exactitud, a pesar de que no sean válidas las conclusiones. Merece una consideración atenta, porque señala un aspecto interesante de la realidad económico-política de la Argentina.

Dicho cambio se hizo aparentemente y de modo principal para responder a exigencias de Aramburu, que aspira a dirigir los destinos del país en el próximo período presidencial. De aquí que asumiera un carácter aparentemente "conservador", ya que Aramburu habría de ser llevado como candidato del centro-derecha. El cambio ministerial que ofrecía Frondizi a Aramburu exigía de parte de éste el compromiso de una decisiva influencia antigolpista en las fuerzas armadas que asegurase la continuidad del período presidencial en vigencia. El hecho es que con el reciente cambio se ha puesto fin por ahora a la era de los amagos golpistas. El presidente Frondizi puede actuar con tranquilidad y desarrollar su plan político sin peligro de acción por la retaguardia.

¿Qué fuerzas políticas apoyarían, al menos potencialmente, esta concentración en torno a Aramburu? Serían conservadores, la UCRI, el radicalismo del Pueblo, el ghioldismo y el integracionismo de Frigerio con algunos sectores peronistas. Esto, así en general, sin entrar en disquisiciones sobre la ejecución concreta de esta concentración.

Corresponde ahora determinar el tipo de intereses económicos que representa esta combinación política. Porque al haber cedido Inglaterra en favor de los Estados Unidos y de Europa continental la primacía en el manejo de nuestra economía, los partidos tradicionales que respondían a la estructura económica de aquella nación no sirven ya sino sólo como rótulos y como meras maquinarias políticas que han de organizarse en forma que representen los nuevos intereses en juego. Hay que recurrir a una "rosca" político-económico-militar. "Descripta muy brevemente, esa "rosca" es así: Los sectores más lúcidos, y más allegados a los medios económicos, de la oligarquía tradicional, están dispuestos a acercar su viejo partido, el Conservador, al oficialismo; y si no lo logran, a romper con su partido, en busca de una máquina más política y eficaz, la UCRI. Esta, a su vez, formada por hombres de las clases medias enriquecidas, y con el aporte de los nuevos ricos integracionistas (sin partido o provenientes de los más diversos sectores políticos), unen sus intereses a empresas monopolistas norteamericanas, y, en consecuencia, a los anteriores. Las Fuerzas Armadas, por su parte, proveen de entre sus oficiales de mayor graduación miembros de directorios y gerentes de las sociedades anónimas. Entre unos y otros sirven de nexo los empresarios".

No hace falta determinar en concreto los intereses que representan los ministros Alemann, Wehbe, Acevedo, García Oliver, Mugica y Urien. Interesaría más bien señalar cómo la "rosca" despliega en lo financiero, político y militar una actividad febril constituyendo y enlazando grandes grupos financieros que abarcan los rubros del petróleo, del acero, de la química, de la publicidad, de las actividades bancarias. Así, para señalar sólo un ejemplo, Minera Aluminé, Petroquímica Argentina, Acindar, Editorial Haynes, Banco de Buenos Aires, Segba, Ferrostaal, Misipa, son grandes sociedades que movilizan militares, legisladores, abogados, políticos, jueces, economistas, bancarios y empresarios en una poderosa "rosca" en la que es muy difícil determinar la cabeza y la cola. Hay nombres clave que aparecen por todas las sociedades. El diputado Isaías Nougués presentó a la Cámara de Diputados un pedido de informes de 23 puntos (*La Razón*, 25.3.61), donde este fenómeno del funcionamiento de la "rosca" se muestra en todas sus complicaciones características.

El otro polo de la "trenza"

La "rosca" significa en la dialéctica una mano de la pinza que oprime a la nación y al pueblo. Es el supercapitalismo más furioso y desenfrenado, cuya única y exclusiva habilidad es la acumulación de beneficios y el acrecentamiento sin límites de poder económico. El bien de la nación y el del pueblo no les interesa. Para la nación, entrega; y para el pueblo, hambre.

Ello ha de provocar, por reacción en el otro polo de la pinza dialéctica, una situación antitética. A la absorción de la riqueza por el monopolio internacional corresponde contracción de la riqueza nacional. Al imperialismo, antiimperialismo. A las ganancias fabulosas de los grupos financieros, austeridad, estrechez y hambre en el pueblo y en la masa que vive de sueldos y salarios. Al festín de la burguesía, migajas en el proletariado.

Sobre esta base objetiva de injusticia y miseria creada por la mano de la "rosca" la propaganda comunista va a construir la otra mano —la "trenza", la "trenza" de la subversión y de la revolución social.

¿Cómo se mueve, en concreto, la acción diversificada y difusa de la propaganda comunista? Para entender esto se ha de saber que el comunismo trabaja siempre en planos diversos, a distintos niveles y en direcciones divergentes. Pues bien, en un plano efectivo y real, va a dirigir toda la acción el Partido Comunista, el de Codovilla; pero desde lejos y en cierto modo en un plano invisible, como si estuviera en la luna, desvinculado de situaciones reales. El Partido Comunista, que representa el programa máximo y sin atenuaciones, sólo entrará en escena y se hará visible cuando el proceso haya madurado lo suficiente como para que pueda demostrarse en descubierto. Hasta que ese momento no llegue, la ejecución ha de estar en manos de otros grupos comunistas que se han de mostrar como independientes del Partido, al cual han de criticar acerbamente y sin compasión, y que, según las conveniencias de lugar y de tiempo, han de aparecer como trotskistas y nacionalistas de izquierda. Como hemos señalado en nuestro editorial anterior, en estos momentos Ismael Viñas, con su Movimiento de Liberación Nacional parece asumir el papel central de toda la actividad que lleva el país al comunismo.

También hemos explicado el plan que se ha preparado para esta etapa. Se trata de volcar el grueso del electorado —y para ello se espera contar sobre todo con buena parte de la masa peronista— en apoyo de pequeños partidos de extrema izquierda según lo aconseje en cada caso la situación local. Añatuya, como hemos explicado, constituye la prueba piloto de esta operación. Para que esta operación se cumpla, se hace necesario: 1º Acabar de efectuar un agrupamiento o concentración de partidos de extrema izquierda que cobre alcance nacional. Para esto se halla en marcha la constitución del Partido Obrero, de Armando March, con algunos elementos de las 62. (La noticia, de *El Mundo*, 3.7.61, a este respecto, es sugestiva). 2º Acabar de ablandar al peronismo y crear hechos políticos consumados

que obliguen a la masa peronista a entrar por el brete de la izquierda nacional. En esto último trabaja de modo particular la política del Presidente, quien está arreglando de tal modo las cosas que la masa peronista se vea obligada a volcarse en la izquierda para huir del otro polo que se ha de concentrar en Aramburu.

Un sector de la "rosca" financia la operación de la "trenza"

La operación de la "trenza" no se puede realizar sin dinero, y sin mucho dinero. ¿De dónde sacar el dinero, que está en manos de la "rosca"? Para ilustrar esto viene al caso el artículo de "Afirmación" del 21.6.61, con el título "El dinero de los comunistas". Allí se muestra cómo las grandes empresas, sobre todo las exportadoras, financian al Partido Comunista. La CAFI, fundada en 1948 como colateral del Partido Comunista y algo así como su instrumento comercial, actúa como intermediario entre firmas industriales y comerciales argentinas y los gobiernos del otro lado de la Cortina de Hierro. En el banquete con que la CAFI agasajó a más de 300 comensales el 4 de mayo del 61 en el Alvear Palace Hotel se hallaban representantes de Louis Dreyfus S. A., Forestal Argentina S. A., Ampex S. A., Delbene Hnos., Bunge y Born, etc.

Así como la CAFI financia al Partido Comunista, otros grupos financieros e industriales financian la izquierda nacional. Hay figuras representativas en este sector como Alejandro Levin, de Textil Oeste, y José Gelbard, el de la C. G. E. A este último se le considera una especie de zar económico, financiador del sector trotskista, con influencias decisivas en Misipa, Minera Aluminé, Petroquímica Argentina y Banco Buenos Aires.

Superación de la dialéctica de la "rosca" y de la "trenza"

Si se deja funcionar la dialéctica de la "rosca" y de la "trenza", no es difícil prever el resultado. Dado el clima del mundo, de Hispanoamérica y de Argentina, la "trenza" se impondrá sobre la "rosca". La izquierda nacional vencerá a la concentración centro derecha de Aramburu.

¿Qué hacer, entonces? Pues, muy sencillo. Romper esta dialéctica artificial y criminal. Porque ella no se funda en hechos reales. Es un montaje puramente escénico armado con los recursos fantásticos del poderío político y económico. Es obra de una confabulación.

El país real, el alma de nuestro pueblo, no está en esto. Quiere un bienestar económico y político que se le puede y que se le debe brindar y que se le niega artificialmente. La prueba nos la proporciona el reciente episodio de la Facultad de Derecho. Los "bolches" se mostraban insolentes y desafiantes. Parecían imbatibles. ¡Puro humo! Bastó la acción de un grupo decidido de argentinos para que huyeran como ratas.

La dialéctica de la "rosca" y de la "trenza" puede ser superada. Y en el reciente episodio de la Facultad de Derecho tienen hoy los argentinos la prueba piloto de la superación de la dialéctica. El arraigo del comunismo es completamente artificial, como también son artificiales las razones económicas que se invocan para esta política de opresión y ruina del sector asalariado. Tanto la "rosca" como la "trenza" nos son impuestas artificialmente. Sólo un acto de coraje de los argentinos puede deshacer este juego que lenta pero gradualmente —y legalmente— está deshaciendo el ser nacional.

PRESENCIA.

ABLANDAMIENTO NEO-LIBERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS

El liberalismo, como toda ideología otrora floreciente, se resiste a desaparecer. No sólo ha cambiado nombre (ahora se llama neoliberalismo, para la gente seria, y humanismo para la tilinguería juvenil universitaria). También se ha quitado peso muerto —el "laisser faire, laisser passer", el anticlericalismo— y ha incorporado tácticas de que antes abominaba en sus enemigos: el recurso a la acción subversiva.

En 1955 y 56, el neoliberalismo o humanismo hizo sus primeros ensayos triunfales, contribuyendo no precisamente a derribar a Perón, pero sí derribando a Lonardi e instituyendo el derecho revolucionario. Su marcha fué frenada por el neosocialismo nacional de Frondizi, sostenido por la finanza internacional; pero su organización fermentaria continúa, y en estos momentos sus dirigentes actúan en múltiples sectores, especialmente en las Fuerzas Armadas, algunos de cuyos comandos iniciaron ya cautas reuniones de aleccionamiento para los oficiales superiores y jefes. Tanto en las respectivas escuelas de guerra como en los servicios de informaciones se han realizado largas conferencias y mesas redondas, y los dirigentes neoliberales o humanistas, que hasta mayo de 1958 compartieron con el marxismo socialista y el progresismo democrático el gobierno de la revolución, y siguen compartiendo aún hoy con el socialismo y el comunismo el gobierno de la Universidad, se muestran encantados con la sagacidad intelectual de los coroneles, capitanes de navío y comodoros.

El intento planificado de adoctrinar a los comandos militares en una ideología no es nuevo. Lo vimos en la "democracia", durante el justismo; luego durante Perón; y el gobierno de Aramburu lo llevó a su pleno desarrollo. Durante la Revolución Libertadora, en efecto, no solamente se obligó a la oficialidad a escuchar conferencias de socialistas y demócratas progresistas —la gente más furiosamente antimilitarista que hay en el país—, sino que el mismo José Luis Romero fué conducido en avión especial a Bahía Blanca para que adoctrinara a los oficiales de Puerto Belgrano. Entonces José Luis Romero luchaba por limpiar la Universidad de nacionalistas y católicos, para llenarla de izquierdistas y comunistas, lo que consiguió, no sin algún trabajo, gracias a la poderosa ayuda —se dice— del almirante Rojas, el mismo que ahora lucha a los codazos para exhibirse como el paladín del anticomunismo.

Suponemos completamente innecesario agregar que José Luis Romero es una de las cabezas principales del socialismo castrista local, y que el instrumentador del gran frente nacional de las izquierdas es su entonces secretario Ismael Viñas.

Bien, ya se ve que la historia del adoctrinamiento ideológico de las FF. AA. no se muestra muy feliz, y que los altos mandos pasan de un extremo a otro con tal rapidez, que si los oficiales tomaron en serio esas conferencias, sus cabezas han de haber quedado convertidas en verdaderas ensaladillas de ideas. Tal vez eso explique la multitud de tendencias existentes en la institución militar, que van desde el conservadorismo al radicalismo, del nacionalismo a la democracia progresista, del catolicismo al agnosticismo, del neoliberalismo al naserismo, del golpismo al legalismo, e inclusive del militarismo al antimilitarismo... En estos momentos, sin embargo, en que Castro, Nasser y Jrushchof dominan incuestionablemente el horizonte político del mundo, se ha logrado una satisfactoria unificación. Una unificación, si no de mentalidad militar, al menos de conferenciantes. Ya no hay un solo izquierdista de los que mandaba Rojas. Ahora son todos anticomunistas, antimarxistas, aunque no los viejos combatientes del sector católico tradicional o del nacionalismo. Son los neoliberales o humanistas cristianos, que forman el ala derecha de la Democracia Cristiana —Rodolfo Martínez, por ejemplo— y representan al catolicado "independiente" o sin partido: Luis María Bullrich, naturalmente. Estos son ahora los maestros de la juventud militar y los filósofos de cabecera de nuestros jefes y oficiales superiores.

Que hay miedo, y miedo activo, al comunismo, es indudable, pero lo que se persigue con esta unificación de "altos planes de estudio" es algo más concreto e inmediato. Lo que se persigue es crear en las FF. AA. una atmósfera favorable a la gran polarización electoral ya enunciada en estas páginas, una polarización que dividirá tajantemente en dos mitades al país: juzgándose inevitable el frente de las izquierdas, hay que obligar a todos los no-izquierdistas a formar un frente de derecha. Un frente cuyo jefe, por supuesto, no puede ser otro que el general Pedro E. Aramburu, cuya ausencia total de ideas durante el caos intelectual del gobierno revolucionario dió una impresión luminosa de sentido común.

Como se comprenderá, el asentimiento de las FF. AA. es indispensable para prolongar cuatro o cinco años más la proscripción del peronismo, lo suficiente para que suba Aramburu, con su séquito neo-liberal y neo-cristiano, y para que Perón empiece a pensar seriamente en la posibilidad definitiva de seguir el destino de don Juan Manuel de Rosas. Ya en "La Nación", el joven Mariano Grondona, que redacta con sagacidad —cuando lo dejan— el "Panorama Político", ha anticipado la nueva fórmula de proscripción: "Legalista o subversivo, nada de peronismo". En otras palabras, la aceptación del movimiento a encuadrarse en la legalidad democrática no es más que "una forma más sutil" de destruir la obra de la Revolución Libertadora. Y como esto significa, evidentemente, la reimplantación del derecho revolucionario, la anuencia de las FF. AA. es indispensable. Lo demás: anticomunismo, defensa de la familia, de la Iglesia, de Occidente... es mero telón de fondo.

En estos cálculos, un tanto alegres e irresponsables, hay, sin embargo, un punto problemático. No el vuelco de la masa peronista al comunismo —que se prevé, y ¿por qué no decirlo?, se desea—, sino la presencia de un centro: el radicalismo del Pueblo, que tiene todas las probabilidades de vencer a los dos frentes. ¿Qué se hace con esa "carrozza di tutti"? El humanismo piensa desintegrarla incorporando al frente de derecha al unionismo y contando con el desplazamiento al frente de izquierda de la Intransigencia Nacional del doctor del Castillo. Quedando entonces solos Balbín, Rabanal y Larralde, tendrían que plegarse al frente de derecha o ir indefectiblemente a la derrota.

Claro que con el socialismo castrista, el comunismo, la masa obrera peronista, la Intransigencia Nacional, la UCRI descontenta y los izquierdistas sueltos, que son legión, el frente de izquierda aplastará previsiblemente al de derecha. Pero eso también está previsto. Queda la carta de triunfo oculta: la anulación de las elecciones y la asunción del poder por una junta militar, asesorada y adoctrinada, naturalmente, por las logias humanistas. Aceptada la primera parte del plan por las FF. AA., esta segunda parte viene sola, la quieran o no los militares.

Así sueña el porvenir político argentino el neoliberalismo cristiano. Si hay una ruleta en que se pueda cubrir con una sola apuesta el rojo y el negro, es ésta, seguramente. Pero, claro, supuesto que exista esa ruleta, hay algo que no puede eliminarse: el cero. El general Justo no vivió lo suficiente para aprender la lección. Pero sí su sucesor, el paleo-liberal y paleo-cristiano doctor Castillo. Sus epígonos del neo-justismo harían bien condimentando sus planes con un poco de sensibilidad histórica. Y sociológica. Una sensibilidad que nunca tuvieron los liberales ni los católicos democráticos o modernistas.

CAYO DIEGO.

ANTI-ANTICOMUNISMO

"Se puede engañar a todos durante algún tiempo. Se puede engañar a algunos durante todo el tiempo. Pero no se puede engañar a todos durante todo el tiempo".

ABRAHAM LINCOLN.

Aflora el "mundo feliz" anunciado por Aldous Huxley. El mundo de "los amantes de la Paz". Lo construyen en "pacífica coexistencia" los comunistas, "amantes de la Paz" por antonomasia, y los gerentes visibles del mundo todavía no comunista, maestros consumados en el arte de entregar primero y luego negociar la paz a cualquier precio. Que ésa es la regla del juego. Ayer en Casablanca, Teherán, Yalta, Potsdam, China y Corea. Hoy tal vez en Viena. Y mañana en Ginebra. El presidente Kennedy acude a las fronteras del "mundo feliz" en busca de la paz. (¿De qué paz?). Nikita Khrushchev lo recibe satisfecho, teniendo a la vista el acta de defunción violenta del general Rafael Leónidas Trujillo, jefe de Estado dominicano anticomunista y perturbador por omisión en la afiatada orquesta "progresista" del Caribe. El huésped aprueba al católico discípulo de Harold Lasky (*The New York Post*, 16.5.60) John Kennedy cuando éste apuntala al premier Charles De Gaulle, intocable ahora por el aval de las milicias populares de puño cerrado (*Paris Match*, 6.5.61) y más aún después de la condena de los generales Challe y Zeller, convictos de un alzamiento militar igual al que lo llevó al poder a él el 13 de mayo de 1958 y sospechosos de obstinarse en obstaculizar la entrega de Argelia al comunismo. Khrushchev no puede pedir más. El dirigente rojo sabe bien que a él no le conviene un procomunismo declarado por parte de los jefes occidentales. Le basta, o mejor dicho, necesita sólo anti-anticomunismo en los hechos, y en las palabras un anticomunismo declamatorio, si es que realmente quiere ver florecer su sistema dialéctico de la coexistencia. Porque si no fuera así, ¿con qué pretexto podría abolirse la soberanía política y económica de las naciones bajo la dictadura de un Gobierno Universal (ya casi la mitad comunista por la distribución actual de los votos en la UN) si no es agitando la necesidad "colectiva" de defenderse de un peligro cualquiera, por ejemplo, precisamente del peligro comunista? Una vez conseguido el propósito de internacionalizar la vida económica, social, política y "espiritual' de todos los pueblos, estarían dadas ya las condiciones de madurez exigidas por Lenin para "la transformación del mundo en una sociedad socialista". Y para dejar de lado, por superfluas, todas las formas del disimulo. O quizá fuera aconsejable todavía un breve interregno de guerra fría, aunque esta vez no ya entre Occidente y Oriente, sino en el seno mismo del sistema comunista, desdoblado ahora en un bloque ruso "moderado", "aliado" con el Occidente (previamente desarmado), y un bloque chino "extremista", desempeñando en los últimos tramos de la Revolución mundial el papel de "enemigo-ficción" requerido para el correcto funcionamiento de la guerra psicológica. Así parecen indicarlo las recientes palabras de Adlai Stevenson: "La amenaza de que la China comunista se convierta en una potencia nuclear podría obligar eventualmente a la Unión Soviética a cooperar con Occidente en un real programa de desarme… Oro porque así sea". ("La Nación", 19.5.61). ¿A Satanás? Según el "New York News" del 22.8.60, Kennedy le aseguró a Mrs. Eleanor Roosevelt, cuando ella se decidió a ungirlo candidato, que tomaría "lecciones de Adlai para la mejor forma de llevar la política exterior de los EE. UU.". Por su parte, antes de las elecciones presidenciales Krushchev le advirtió a Joe Curran, presidente de la National Maritime Union: "Admiro mucho a Stevenson. Es un hombre sincero y serio, de gran inteligencia. Sería un hábil Secretario de Estado para los EE. UU." ("Common Sense", 1.9.60). Y Krushchev no padece de daltonismo. Bien. Volviendo al punto de partida, cabe formular la pregunta: ¿Pero qué clase de paz están elaborando los confeccionadores del "mundo feliz"? Los manuales de materialismo histórico dan la respuesta: la paz amada por los comunistas no es otra cosa que "la continuación de la guerra por otros medios" (mariscal Shaposhnikov), o sea la transmutación de la guerra militar en guerra psicológica, aconsejada por la táctica marxista-leninista en la actual etapa semifinal del movimiento revolucionario mundial para la destrucción del "odiado privilegio", o dicho con otras palabras, de todos los pueblos en general y de la Cristiandad en particular.

En su obra *Limited War* (Guerra Limitada), publicada bajo el patrocinio del Centro para el Estudio de la Política Americana, Robert Endicott Osgood señala: "La interpretación marxista de la historia postula un conflicto inevitable y sin solución entre el comunismo y el capitalismo (o sea los "no-amigos" de la URSS) hasta llegar a la liquidación final de los capitalistas y al establecimiento de la dictadura del proletariado. La coexistencia temporaria entre los dos grupos es no solamente posible, sino sumamente deseable (para los rojos. *N. del T.*) mientras no estén aún maduras las condiciones para la etapa final del comunismo. En cambio, la coexistencia permanente es inconcebible… Sólo cabe la pregunta: ¿Quién destruirá a quién? (The University of Chicago Press, 1957, p. 50). Frente al avance arrollador del comunismo, "la estrategia del mundo libre —dice M. Mégret— ha suscitado en definitiva mucho menos resolución que temores y mucho menos ideas nuevas que pactos" ("La Guerra Psicológica", Paidós, Bs. As., 1959, p. 115). Los norteamericanos se mueven vacilantes entre las dos posturas conocidas como: "Containment" y "Roll-Back". El "Containment" está a favor de la oposición pasiva de un dique ante el avance soviético y se resuelve en una organización táctica de defensa. El "Roll Back" se propone, en cambio, "reconducir" a los Soviets a su línea de partida y pretende ser una estrategia ofensiva. En realidad los Estados Unidos han permanecido fieles a la práctica del "Containment", pero hablando el lenguaje del "Roll-Back", y ésta es otra debilidad de su estrategia…" (Ibidem, p. 116).

La curiosa manera de proceder del Occidente ante la amenaza de su propia destrucción trae a la memoria el cuento del manicomio de campaña. Refiere el cuento que en una pequeña casa de salud de las afueras, cada vez que alguien llega se lo somete a una prueba para ver cómo andan sus facultades mentales. La prueba consiste en encerrar al nuevo cliente en un patio provisto de una canilla por la que se deja correr el agua a borbotones. Luego de entregarle un trapo y un cepillo, se le ordena secar el piso. Si el candidato se empeña en cumplir la orden pero no atina a cerrar antes la canilla, se da por admitido que está loco y se lo interna sin más trámite. Sin quererlo, surge el interrogante. En un caso similar, ¿cómo se comportan los gobiernos occidentales? Medio mundo yace sumergido bajo la inundación comunista. El otro medio, con los cimientos anegados, contempla sin comprender por qué cada día que pasa se desmorona otra parte más de su estructura. Y mientras tanto los hombres en quienes los pueblos han confiado su destino no solamente dejan las cosas como están, sino que casi sin disimulo hacen todo lo posible por abrir aún más las compuertas por donde se precipita el torrente rojo: economía de explotación, endeudamiento, injusticia social, anarquía, corrupción moral, abolición de la soberanía política y económica de las naciones, desprecio por la autodeterminación de los pueblos, ateísmo, enseñanza laica, disolución de los lazos familiares, arte aberrante, desprestigio de las fuerzas armadas. Y al mismo tiempo se esfuerzan, discretos, por ocultar el grifo maestro que las alimenta: el Capitalismo Financiero Internacional, verdadero imperio invisible que desde las sombras desarrolla metódicamente las etapas de la Revolución mundial: primero, control de la riqueza; segundo, movilización de las masas; tercero, control de los gobiernos; y cuarto, control de las mentes. Con sus correspondientes cartillas: Economía Política, Materialismo Histórico, Geopolítica y Psicopolítica. Y en la base de todas ellas la filosofía de los sin-Dios: el Materialismo Dialéctico ("Dios no existe" - "el animal-hombre es sólo materia" - "el animal-hombre es producto del medio económico"). Pero hay más aún: al menor amago, venga de donde venga, de dar al problema la única solución que tiene —cerrar-la-canilla—, los gobernantes del "mundo libre" se lanzan con un furor digno de mejor causa a anatematizar y fulminar al intruso. Entonces los pueblos se preguntan con razón: ¿es que están en su sano juicio los gigantes y cabezudos que regentean ese "mundo libre"?

La Revolución mundial es una sola. En el espacio como en el tiempo. El escritor norteamericano Edward Hunter, testigo presencial en 1951 de la guerra comunista de guerrillas en la jungla malaya, hace la observación de que mientras los ingleses le hablaban de "guerra de Malaca", los yanquis de "guerra de Corea" y los franceses de "guerra de Indochina", los guerrilleros rojos en los distintos frentes no veían esas luchas sino como partes de una sola guerra. "No podían comprender que otros pueblos llegaran en su miopía hasta no ver el alcance de lo que estaba ocurriendo". Y "esto les da una ventaja estratégica incalculable" (Ed. Hunter, "Lavado de Cerebro en China Roja", Ed. Kraft, Bs. As., 1956, p. 156).

La Revolución mundial también es una sola en el curso del tiempo. La misma técnica ha informado a las revoluciones de Inglaterra (1640-89), Francia (1789), Rusia (1917), Alemania y Hungría (1918-19), y a la guerra civil española (1936), con el "desarrollo" "progresista" consiguiente. Primero preparación del campo mediante el ablande económico: endeudamiento, miseria, hambre. Luego: milicias populares enfrentadas con el ejército y la policía ("operatives" en Inglaterra; "marseillais", o "bandas sagradas" y "sans culots" en Francia; "Bund" y nihilistas en Rusia; "brigadas internacionales" en España); purgas; regicidio (Carlos I, Luis XVI y María Antonieta, Nicolás II y los Romanov); abolición de los símbolos nacionales; persecución del clero y la oficialidad; campañas de difamación (guerra de panfletos en Londres contra Carlos I y Jaime II; Palais Royal, Collar de Diamantes y Affaire del Cardenal de Rouen en Francia; Glass Club contra Lord Asquith;

Affaire Rasputin y cura Gapon en Rusia; UES, robos, exposición de joyas y "nelirrivas" en Argentina); corrupción moral; reinado del terror. Contra la religión, contra los gobiernos nacionales, contra la familia, contra el derecho a la propiedad, contra el bienestar social. Los mismos métodos, los mismos fines.

Y el mismo origen: el Capitalismo Financiero Internacional, que pagó todas las revoluciones desde el siglo XVII. En efecto, la Revolución Inglesa de 1640-60 fué financiada por los banqueros internacionales no ingleses Manasseh-Ben-Israel, Fernández Carvajal y Ebenezer Pratt (Amsterdam). La "Glorious Revolution" de 1689, por los banqueros internacionales de Amsterdam Salomón Medina, Suasso y Moisés Machado. (Colección M. L. D. van Valckert, de Amsterdam, publicado por la North British Publishing Co., de Lord Alfred Douglas, en "Plain English", 3.9.21; Werner Sombart, "Der moderne Kapitalismus", Munich-Leipzig, 1916, t. I, p. 906, conteniendo la mención de Luc Wolf. "Hist. Soc. of England", Alb. M. Hyamsin. "A History of the Jews in England" y J. Picciotto: "Sketches of Anglo-Jew. Hist.", 1875; Cap. A. H. M. Ramsay, "The Nameless War", Britons Publ. Soc., 1956, Londres). La Revolución Francesa de 1789 fué financiada por los banqueros internacionales no franceses pertenecientes a cuatro grupos: primero el grupo de Frankfurt: Banca Rothschild-Mendelssohn; segundo el grupo de Londres: Benjamin y Abraham Goldsmid, Moisés Mocatta y Moisés Montifiore; tercero el grupo de Berlín: Daniel Itsig y David Friedlander; y cuarto el grupo de Alsacia: Banca Herz Cerfbeer. (Walter Scott, "Life of Napoleon", vol. I, Londres, 1827; Werner Sombart, ibidem, t. I, p. 907; Lady Queenborough, "Occult Theocrasy", y Bernard Lazare, "L'Antisemitisme", París, 1894, citados por A. H. M. Ramsay, "The Nameless War", p. 24). La revolución comunista en Rusia de 1917 fué financiada también por cuatro grupos de banqueros internacionales no rusos. Primero: grupo de Wall Street, encabezado por Jacobo Schiff y la Banca Kuhn-Loeb (que nos ayuda en la "Batalla del Petróleo"), con la colaboración de los banqueros Félix Warburg, Otto Kahn, Mortimer Schiff y Jerome Hanauer. Y además, de la Banca Guggenheim y la Banca Max Breitung (Libro Blanco Nº 1 de Gran Bretaña, abril 1919, conteniendo el Informe Oudendyck, del embajador de Holanda en Rusia; Informe Sisson, del enviado especial del presidente Wilson, reproducido en Edgard Sisson, "One Hundred Red Days", 1931; Informe Overman, en los "US Senate Documents Nº 61/62", 1919, publicado por el Gov. Printing Off., Wash., vol. 3, p. 109, 1919; Memorial del Servicio Secreto del Ejército de los EE. UU. entregado a principios de 1919 al Alto Comisionado de Francia, con la caracterización de 7-618-6, Nº 912, SR, 2 II, y publicado en "The British Guardian", 13.2.25; Despacho Nº 26 del Consulado norteamericano en Ginebra, Elbridge Rand, del 21.1.19, con el nº 861, 4016/325, en los Archivos del Dto. de Estado de los EE. UU., publicado en el "Canadian Intelligence Service", Flesh., Ont., Canadá, en 1960, vol. 10, nº 1; telegrama de Jacobo Schiff a la Asamblea del Frente Comunista en el Carnegie Hall el 23.3.17, en celebración del triunfo de la primera revolución rusa, aparecido en el "New York Times" del 24.3.17; Erich Ludendorff, comandante en jefe del Ejército Imperial Alemán durante la primera guerra mundial, en "Kriegshetze und Volkermorden in dem Letzten 150 Jahren" (Atizadores de guerra y asesinos de pueblos en los últimos 150 años), Munich, 1936, p. 149; A. Netchwolodow, teniente general del Ejército Imperial Ruso durante la primera guerra mundial, en "L'Empereur Nicholas II et les Juifs", París, 1924, p. 95-96; Conde Witte, embajador ruso en los EE. UU., en "Memorias", citado por Ron Gostick en "The Architects behind the World Communist Conspiracy", Flesh., Ont., Canadá, p. 3). Estimamos la lectura de estos y otros innumerables documentos diplomáticos y privados, recomendable para los aficionados a la investigación política, y muy en especial para el señor embajador de los Estados Unidos, Mr. Roy R. Rubottom, quien como Secretario Auxiliar de Estado para Asuntos Interamericanos afirmó, en su discurso del 14.1.58, en Miami, que: "La empresa privada norteamericana tiene motivos de sobra para enorgullecerse, incluso por su participación a la vanguardia de la lucha contra el comunismo en América y en otras regiones" (Roy R. Rubottom, "El Comunismo en las Américas y en otras regiones", Serv. Inf. EE. UU., Bs. As., 1958, p. 10). La Revolución comunista fué financiada también por: 2º Grupo, Estocolmo-Hamburgo-Amsterdam, con la Banca Max Warburg y sus filiales Deutscher Lloyd, Hamburg-Amerika Line y Sindicato Renano-Westfaliano y con el grupo Nye Banken de Estocolmo, encabezado por Wladimir Olaf Aschberg. "Aschberg actuó como el intermediario (en Estocolmo) entre la Kuhn Loeb Co. en Nueva York y la firma bancaria de Max Warburg (en Hamburgo), mientras ambos financiaban la revolución (bolchevique) de octubre de 1917. Aschberg era la cabeza del Nye Banken en Estocolmo, y posteriormente, en 1921, fundó el Banco Comercial Ruso. Mediante esta institución llegó a ser en cierto modo el dictador financiero de los Soviets" (Henry Coston, "Les Financiers qui menent le Monde", París, p. 115). A pesar del Estado sin clases y de la abolición de la propiedad privada, a este usurero internacional no le alcanzaba esa dictadura financiera sobre Rusia comunista y mantenía propiedades en Suiza, según un vocero de la Legación soviética en Berna (The Evening Star, 6.9.48). 3er. grupo, Franco-ruso: Banca Lazard Frères, de París, y Banca Ginsburg, de Petrogrado-París-Tokio. 4º grupo, de Londres: Banca Speyer C. (US Committee on Public Information: "German-Bolchevik Conspiracy", oct. 1918, Gov. Print. Off., 1919, p. 1125, Memorial del Servicio Secreto del Ejército de los EE. UU., ya citado). En lo concerniente a la República Argentina, nos limitamos, por razones de espacio, a hacer mención del notabilísimo artículo "El Dinero de los Comunistas", aparecido en el órgano socialista democrático "Afirmación" del 21.6.61. Concluye dicho artículo: "Lo evidente es que si el comunismo actúa intensamente en la Argentina, es en gran parte debido a que cuenta con el apoyo económico de fuertes firmas fabriles y exportadoras —la crema del capitalismo criollo—, y con la manifiesta impunidad —que es también apoyo— que le asegura el gobierno, no obstante algunas apariencias en contrario". En la lista figuran, entre otras, firmas conocidas como Bunge Born, Louis Dreyfus S. A., Elías Moos S. A., Delbene Hnos. y Savia Lda., Acerometal S. A., Ampex S. A., La Chaqueña S. A., Forestal Argentina S. A. (¿Recuerda el lector el pago con bonos "del pobre mensú"? "¡Neike, Neike!". Ahora sabe para quién trabaja el "capanga"). Con el expresivo subtítulo: "Los Levin, Abanderados de la Coexistencia", señala el papel preponderante en la promoción del comunismo en la Argentina de la firma Textil Oeste S. A. y de sus principales accionistas, Alejandro Levin y sus hermanos, vinculados también a los intereses del Banco El Hogar Argentino, La Agrícola Cía. de Seguros, Bardahl S. A., Editorial Haynes S. A., etc. Estos poderosos grupos económicos —agrega el articulista— operan entrelazados con el C.A.F.I. (Comisión Argentina para el Fomento del Intercambio), organización colateral del Partido Comunista; su instrumento comercial y patrocinante de los frecuentes viajes de los capitalistas vernáculos al "área del Este".

En todas partes el Comunista suele ser el más rico de los partidos, y esto se debe a que actúa como "agente comisionista del comercio exterior de la URSS", con "tasas variables entre el 2 % y el 5 %". Se recuerda que, según "La Razón", 8.8.60, el Partido Comunista recaudó en la campaña financiera del año "más de 45 millones de pesos". "Puede afirmarse que el 99,9 % de todos estos aportes proceden de las actividades de la C.A.F.I. ...". El diario "Afirmación" parece sorprendido porque "son algunos de los capitalistas más importantes de este país quienes mayor empeño ponen en facilitar la expansión de la ideología comunista". Bien decía Lincoln: "Los Poderes del Dinero son más despóticos que la monarquía, más egoístas que la burocracia, más insolentes que la autocracia. Explotan a las naciones durante la paz y cons-

CARTA

Me veo en la necesidad de recurrir a esta carta abierta, para tratar de conmover las fibras patrióticas de mis conciudadanos, civiles y militares, frente a la ignominia que vive la República. El ciudadano que rige los destinos del país promulga una tras otra leyes lesivas para los intereses permanentes de la nación: la ley de Energía, entregándonos atados al pulpo eléctrico internacional (CADE-ITALO-SEGBA), los ignominiosos contratos del petróleo; el Tratado de la Antártida, cercenando la soberanía nacional sobre suelo argentino, son suficientes evidencias de la entrega realizada a espaldas de la nación y sin consultar, como lo fija la Constitución, al pueblo a través de sus representantes, los diputados y senadores nacionales. La Revolución de 1955 condenó por traidores a la patria a los legisladores que delegaron sus facultades al Ejecutivo; nosotros, de no denunciar estos atropellos, estamos en igual situación. Yo no estoy dispuesto a silenciar esta página de vergüenza en la vida de Argentina. Hace escasos días, se suscribió un empréstito por veinticinco millones de dólares, otorgados prácticamente por un trust de bancos que responden a los intereses de SOFINA, para pagar la supuesta deuda de la nación con SEGBA, que es a su vez una filial de SOFINA; el tipo de interés, la renuncia a la jurisdicción de nuestros tribunales, el pago en la divisa que impusiere el acreedor, el no sometimiento a la jurisdicción legislativa del texto legal del empréstito, y para colmo de vergüenza, el propio gestor, designado por el presidente Arturo Frondizi, un ex argentino, que renunció a su ciudadanía, tomando la guatemalteca, para poder ingresar a la burocracia del Fondo Monetario Internacional, completan el cuadro de tinieblas que se ciernen sobre la patria.

Un equipo pro-comunista trabaja íntimamente ligado al presidente, como lo denunciara su propia ex secretaria privada. Estos ideólogos del marxismo han resultado vo-

piran contra ellas en los tiempos de adversidad".

El desdoblamiento táctico de la Revolución mundial emplea el método utilizado por los pequeros. Al comunismo le oponen la democracia falsa (o gobierno de los "democráticos" o liberalismo o procomunismo o comunismo en cuotas). En cuanto a la democracia verdadera (gobierno del pueblo), la descarta primero como "dictadura" (nombre dado exclusivamente a los gobiernos que se oponen al comunismo de veras y no solamente proforma); la persigue luego (represión) y finalmente la neutraliza (integración). Esta tarea no es difícil, si se tiene en cuenta la influencia que ejerce el cerebro (Oligarquía Financiera Internacional) tanto sobre el brazo derecho (Capitalismo) como sobre el izquierdo (Comunismo). Esta tarea se llama: Anti-anticomunismo. El mundo ha presenciado la implacable campaña de difamación y propaganda contra Trujillo, Chiang Kai Shek, Singman Rhee, Verwoerd, Franco o Salazar. Esa presión explica que el Primer Ministro de Portugal, Oliveira Salazar, al referirse a la gran nación norteamericana, reserva militar de Occidente y asiento de un poderoso movimiento patriótico cristiano, haya dicho: "Los Estados Unidos han servido la política comunista de subversión y expansión en Africa"; y también: "se han embarcado en una política paralela a la de Rusia" ("La Nación", 1.7.61). Es que la Revolución mundial descarga todo su inmenso poder sobre un gobernante cuando éste osa decir, como el general Perón: "El imperialismo soviético, el comunismo y el imperialismo plutocrático, el capitalismo, son los males del mundo actual" ("Democracia", 5.6.52), o como su esposa, Eva Perón: "Tan oligárquico es el sistema capitalista que domina desde Wall Street como el sistema comunista imperante en Rusia" (Eva Perón, "Historia del Peronismo", Ed. Mundo Peronista, Bs. As., 1952, p. 106).

Existen dos clases de Anti-anticomunismo: contra los individuos y contra los pueblos. Ejemplo de anti-anticomunismo individual, solamente en los EE. UU., es la cortina de hierro caída sobre los generales van Fleet, Wedemeyer, Mac Arthur, Stratemeyer y Hurley y sobre los almirantes Joy, Kimmel y Theobald. (Gerald L. K. Smith, "Handbook for the Courageous", Christian National Crusade, Calif., 1956, p. 31). Las "purgas" contra el general Patton y Forrestal, Mc Carran y MacCarthy requieren una consideración aparte. Es cierto que los anticomunistas son obstinados. Pero no pueden ser de otro modo. Además de defender la Verdad, ven en la vida un efímero paso de prueba dentro de la eternidad; como patriotas, como cristianos, hunden sus raíces en la tierra que los vió nacer; y como demócratas verdaderos, no luchan por el "mal de nadie, sino por el bien de todos". Esa es su fuerza y esa es su debilidad.

Cuba y Corea del Sur son ejemplos de sendas operaciones Anti-anticomunistas contra pueblos enteros. La primera: un éxito. La segunda: un fracaso. En Cuba se frustra una invasión. El gobierno de los Estados Unidos admite sin ambages su intervención en la misma. La primera potencia del mundo, protagonista en las batallas del mar del Coral, de Guadalcanal, del Golfo de Leyte y del "Saliente de las Ardenas", es expulsada de la Bahía de los Cochinos en un santiamén. Este resultado imposible recuerda ciertos encuentros entre los luchadores del Casino. Se sabe que el ataque estaba a cargo de un puñado de hombres mal entrenados y mal armados, prácticamente sin municiones. La isla estaba defendida por el "segundo ejército del hemisferio" con entre "250 mil y 400 mil hombres", con "tanques de 51 toneladas JS/2 soviéticos, cañones de asalto SU soviéticos, tanques de 35 toneladas T34 soviéticos, cañones de campaña de 76 mm. soviéticos, cañones de campaña de 85 mm. soviéticos, cañones de campaca de 122 mm. soviéticos", "fuerzas... equipadas de nuevo por el bloque soviético", con "asesores militares y técnicos soviéticos y checoeslovacos", con "pilotos de aviones de retropropulsión, personal de conservación y artilleros" adiestrados "en Checoeslovaquia y en la Unión Soviética". Esto, según el documento oficial titulado "Cuba", expedido por el gobierno de los Estados Unidos por medio de sus embajadas. (A propósito. El mismo documento denuncia a Fidel Castro de querer convertir "la cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente americano"). Sin embargo, los Estados Unidos, por medio del Plan Anderson, proyectan el desarme de los países latinoamericanos porque, según el embajador en la Argentina, Mr. Roy R. Rubottom, "¡Los gastos innecesarios constituyen un argumento para los propagandistas comunistas!"). Una noticia de la Associated Press aclara las cosas: "La Agencia Central de Informaciones (EE. UU.) tuvo incomunicados a los seis miembros principales del Consejo "rebelde" mientras la "invasión" (comillas de la A. P.) se realizaba". "No se les permitió unirse a las fuerzas rebeldes o hablar en su propio nombre. Se hicieron declaraciones en su nombre, de las cuales ellos no tuvieron conocimiento alguno", "hasta que fué un hecho el fracaso", "por lo tanto no hubo sabotaje ni levantamientos..." ("La Nación", 26.4.61). Otra noticia del "New York Times", esta vez referente a Argelia, habla de algo que vulgarmente se llama "tender la cama". Según esa noticia, fechada en París, "el general Challe y sus seguidores habían recibido aliento específico de agentes secretos norteamericanos". "Los agentes norteamericanos... fomentaron la insurrección". ("La Nación", 2.5.61).

Resulta imposible eludir la conclusión de que la invasión de Cuba no fué en realidad nada más que una parodia de invasión, un desembarco "de mentirijillas". Ahora bien, si efectivamente hubiera sido así: ¿con qué objeto? Podemos adelantar cuatro hipótesis. Primero: una parodia de invasión podría desarmar moralmente a los anticomunistas cubanos indignados por la abdicación de la soberanía nacional con la Declaración de Moscú (Mikoyan - Com. Guevara) del 19.12.60, así como por las ulteriores medidas comerciales y de asistencia "cultural", técnica y militar que subordinan Cuba al bloque comunista. Es la vieja técnica que Shakespeare pone en boca de Enrique IV, rey de Inglaterra: "Tened las mentes distraídas en disputas con el extranjero". Ante la invasión a la patria, la reacción no se discute. Segundo: podría desarmar moralmente a los anticomunistas de Iberoamérica enarbolando la defensa del principio de "no intervención". Tercero: podría desarmar moralmente a los anticomunistas de Norteamérica, en buena parte masa funcionalizada de lectores de diarios, radioescuchas y televidentes, creándoles un complejo de culpa por la agresión confesada con estridencia sospechosa y también ante la evidencia de que la doctrina de Monroe funciona cuando no debe (Puerto Rico, República Dominicana), y en cambio no funciona cuando debe (Cuba). Naturalmente, en cada caso el Desarme Moral recibe el nombre de Rearme Moral. Cuarto: justificaría como "guerra santa" la represión implacable de los inermes patriotas y cristianos anticomunistas de la isla. Una publicación sensacional abona en favor de estas posibilidades. El día 15 de setiembre de 1960, faltando más de medio año para la "invasión", el "Human Events" de Wáshington denuncia la existencia de un plan secreto para consolidar el régimen comunista de Fidel Castro en Cuba mediante una parodia de invasión. Los detalles del plan denunciado en septiembre de 1960 coinciden con los acontecimientos de abril de 1961, punto por punto. Existen, además, algunos antecedentes de interés. El 20.2.61 nos enteramos en todos los diarios, del Informe Pawley ante el Senado norteamericano. Según el mismo: "la política del Departamento de Estado contribuyó al triunfo de Fidel Castro en Cuba como lo hizo una década antes, cuando los comunistas se apoderaron de China" ("La Razón", 20.2.61); esa política "debe ser atribuída a algo más que a sinceros errores de juicio" (ídem); "la política del Departamento de Estado es manejada por un gabinete secreto de funcionarios..." "procomunistas". ("Buenos Aires Herald", 20.2.60). Estos datos son confirmados por el Informe ante el Senado de los senadores James O. Eastland y Thomas J. Dodd, que contiene el testimonio adicional de los dos embajadores norteamericanos en Cuba, Earl E. T. Smith y Arthur Gardner, durante y antes, respectivamente, del ascenso de Castro al poder. (Canadian Intelligence Service Flesh., Ont., Can., set. 1960,

ABIERTA

races "hormiguitas prácticas", y mientras disocian y anarquizan a nuestro pueblo, sometiéndolo a una rigurosa política de hambre, ellos se enriquecen con la rapidez fabulosa de los sátrapas de Oriente. El desorden y la anarquía son perfectamente planificados desde la Casa de Gobierno. Las Fuerzas Armadas, instituciones pilares de la nacionalidad, son las que más han sufrido el embate feroz de los marxistas emboscados.

Las mentidas invocaciones a la Fe Cristiana son una simple cortina de humo para engañar al pueblo, mientras se corrompe su moral predicando un desenfrenado materialismo. La pretendida unidad nacional se ha hecho en base a lo espúreo, a lo falso, a la mentira, al soborno; esta unidad es la unidad en la delincuencia organizada, en el robo, en el contrabando, en el mercar de influencias, en la traición. La descomposición es total.

Ya no es cuestión de credos políticos, es algo mucho más profundo y esencial: la razón de ser de Argentina.

Por las razones más arriba expuestas, declaro en el solemne mes de julio, tan pleno de tradición, que:

El Presidente de la Nación está incurso en el delito de *traición a la Patria*, y que esta situación de indignidad inhibe a las Fuerzas Armadas de la nación a rendirle honores en los festejos oficiales del próximo 9 de julio.

Asimismo, invito a mis compatriotas a meditar sobre lo arriba expuesto y los exhorto a trabajar unidos por la reconstrucción moral y material de la República, recordándoles que nada es superior al interés de la nación, convocándolos a marcar con fuego a los mercaderes que trafican con la dignidad de la patria.

En la histórica ciudad de Tucumán, julio de 1961.

Isaías Nougués
Diputado Nacional

vol. 10, nº 9). Dice, además, este informe: "Nos negamos a vender armas al gobierno cubano (de Batista) hasta el punto de no cumplir con... 15 aviones... ya comprados y pagados" (Smith). "Un embarque de equipos militares para Batista, obligación del pacto de Ayuda Mutua, fué detenido en el puerto de Nueva York". "Rubottom era el único hombre que podía haberlo detenido" (Gardner). Según ambos embajadores, William Wieland, a cargo de la División del Caribe, "era el protector de los elementos izquierdistas de América Latina" y "Roy Rubottom sugirió la política que ayudó al ascenso de Castro al poder". "Al mismo tiempo eran enviados de manera subrepticia y casi todas las noches embarques de armas y municiones para Castro desde los Estados Unidos" (Gardner). Smith confirma estos datos, y agrega: "Las campañas de prensa americanas encabezadas por Herbert Matthews... contribuyeron a inflarlo, darle estatura y reconocimiento mundial". Es cierto que el gobierno norteamericano sostiene que lo que ha ocurrido ha sido una "traición" a "la revolución del doctor Fidel Castro Ruz" "originada en la espontaneidad democrática", "con declaraciones impresionantes por su intención", "con emoción y esperanza", etc., etc. Pero este panorama rosado se compagina con dificultad con los notorios antecedentes y actuaciones comunistas del "doctor Fidel Castro Ruz" que "abatió la crueldad y la opresión" así como la "corrupción", sobre todo si se tiene en cuenta que durante el "bogotazo" de 1948 Mr. Rubottom estaba en Bogotá. El luminoso editorial de PRESENCIA del 26.5.61 nos exime de mayores comentarios. Sobre Fidel y Raúl Castro, el Che Guevara, Alfredo Guevara, Alberto Bayo, Armando Hart, Herman Marks, etc., véase Can. Int. Serv. Flesh., Ont., Can., mayo 1959. En cuanto a Dorticós Torrado, Escalante, Valdez Menéndez, Núñez Jiménez, Torrás, etc., el propio documento oficial yanqui "Cuba" los califica como "antiguos comunistas". Y sin embargo insiste en una supuesta "traición a la propia revolución". La "invasión" de Cuba parece, pues, ser una operación anti-anticomunista coronada por el éxito.

El caso de Corea es diferente. Al terminar la guerra es partida en dos por el paralelo 38 porque el Depto. de Estado yanqui hizo participar a la Unión Soviética en el Tratado de Paz con Japón, frente al cual aquélla se había mantenido neutral. El "mundo libre" estaba representado por la Surcorea de Syngman Rhee, pero sin embargo se negó a otorgarle el reconocimiento en la Conferencia de San Francisco (1945). Ya entregada China al comunismo por el equipo Truman-Marshall-Acheson, se produce la "invitación al ataque por sorpresa": retiro de las fuerzas norteamericanas (1.1.49), dejando una policía de 16 mil surcoreanos frente al ejército norcoreano de medio millón de hombres; rechazo de los veteranos de Chiang Kai Shek; política oficial de "hands off" (no intervención), ocultamiento de los informes Hodges y Wedemeyer. El 25.6.50 Surcorea es invadida por los comunistas. Para contrarrestarlos EE. UU. manda policía de ocupación del Japón en vez de cuerpos de combate. En la operación del Estrecho de Formosa se envía a la VII Flota de los EE. UU., sostén de las fuerzas combatientes en Corea, a interceptar la ayuda de Chiang a los guerrilleros anticomunistas de China continental y a proteger los barcos mercantes ingleses y norteamericanos que llevaban armas y municiones para la China comunista de Mao. A pesar de la prohibición de hacer reconocimientos aéreos o bombardeos más allá del río Yalú, el general Mac Arthur domina la situación, pero es destituído en pleno avance victorioso (10.4.51) y sustituído por el general Ridgway, quien dice que "está allí para no ganar". Se concede una tregua a los norcoreanos, que les permite reponerse. Establecido el statu-quo, comienza el movimiento de pinzas contra el anticomunista Syngman Rhee desde la derecha y la izquierda. Es destituído por una "revolución libertadora" con sus etapas obligatorias de represión, primero, e integración después, de los elementos resistentes al comunismo.

El 16.5.61 las fuerzas armadas de Surcorea, "incapaces de contenerse más" frente a los "políticos corruptos e incapaces", derrocan al gobierno internacionalista de John M. Chang. "En Moscú los diarios atacan el golpe de estado calificándolo de conspiración reaccionaria" ("La Razón", 17.5.61). Se explica. En su primer comunicado, la nueva Junta de Gobierno, encabezada por el general Chang do Young, declara su firme decisión de resolver rápidamente la corrupción, el caos y la miseria. Se compromete a "robustecer sus vínculos con los Estados Unidos y sus aliados" y a sostener "como su objetivo primario la lucha contra el comunismo", "a pesar de los esfuerzos que hace Estados Unidos para impedírselo". ("La Razón", 16.5.61). El sufrido pueblo coreano, representado por un grupo de veteranos del frente anticomunista de 1950, consigue desembarazarse de un gobierno cuya misión era preparar el advenimiento del comunismo en su país. Pero debe vencer la resistencia anti-anticomunista de los Estados Unidos y las Naciones Unidas. Igual que el Congo y Laos. En efecto, el comandante en jefe de la UN, "general Magruder y la embajada de los EE. UU. (Marshall Green) dieron sendas declaraciones apoyando al gobierno de John M. Chang". ("La Razón", 16.5.61). Carter Magruder llegó a hacer un llamamiento "a todos los coreanos y a los soldados de la organización internacional" para que apoye a John M. Chang. El presidente de Surcorea, atemorizado, renunció; pero luego, atemorizado, retiró la renuncia. Desapareció el problema del reconocimiento de la Junta de Gobierno. Todo salió bien. Surcorea se salvó del comunismo y el mundo entero vino a saber que la Revolución mundial dispone de un medio incomparablemente más poderoso que las armas nucleares o los cohetes teledirigidos: el Anti-anticomunismo. Despertad, pues, lectores de diarios, pero despertad antes de que sea demasiado tarde.

1.7.61.

CARLOS A. VOSS.

ESBOZO DE UNA SERPIENTE

Hace pocos días oí por radio que la democracia cristiana chilena auspiciaba un frente popular en el que intervendrían todas las fuerzas de izquierda, incluyendo a los comunistas. No he confirmado la noticia, y, a decir verdad, no hace a la cuestión que aquí voy a tratar. Si la he sacado a colación es porque resulta síntoma de una atmósfera de colaboración y complicidad con el comunismo que parece afectar a un gran sector del sedicente mundo cristiano. Si este ambiente de cristianismo marxista ha sido creado por la influencia que las ideas revolucionarias han ejercido sobre todos los hombres de nuestra generación, o por un deseo de no perder toda esperanza mundana frente a un proceso político que se considera inevitable, o más pedestremente, por la infiltración de elementos marxistas activos en los ambientes religiosos, resulta algo difícil decirlo con exactitud. Todo esto parece ser cierto, y en alguna medida cada uno de estos ingredientes forma parte de esa compleja realidad.

M. Jacques Caulais, en un curioso trabajo publicado en "L'Année Politique et Economique", número 142-143, correspondiente al trimestre abril-junio de 1958, nos puede ayudar mucho en la tarea de comprender dicho espíritu, pues a diferencia de muchos otros cultivadores del género, M. Caulais carece de complicaciones teológicas y retorceduras democráticas, de modo que va derecho al grano y auspicia la necesidad de una *entente cordiale*, con lo que considera el triunfo inevitable de la revolución comunista.

Se pregunta M. Caulais si el marxismo será algún día un terreno no sólo apto, sino propicio y hasta mejor que el creado en su época por el imperio cristiano y en la actualidad por las democracias liberales, para un surgimiento de la religión. M. Caulais, cuya "elevada espiritualidad —según el director del Anuario, M. Bernard Lavergne— lo lleva a no desesperar del marxismo" "porque le reconoce la ventaja de realizar una justicia social más grande que nuestra sociedad capitalista", cree posible comprender, y no sólo en un sentido intelectual, sino también en el de incorporar a nuestra visión cristiana del mundo los innegables progresos que en orden a un mejor desarrollo de la convivencia humana ha aportado el comunismo.

Es indudable que el autor del artículo no se preocupa mucho por lo que la Iglesia dice a este respecto; por lo demás, bien puede suceder que en el Vaticano se esté mal informado de lo que ocurre en Rusia y los amigos capitalistas de nuestros buenos papas los engañen con cuentos de ogros. ¿Que el marxismo procede con violencia? ¿Y qué otro remedio queda frente a la violencia opresiva de la sociedad industrial? ¿Existe otra posibilidad para el proletariado de conquistar su condición humana?

El planteo de esta primera dificultad, como es fácil advertirlo, es de neto cuño marxista o de una beatería cuya imbecilidad resulta insondable por dos razones dignas de ser pensadas: a) porque la violencia ejercida por una minoría decidida y entrenada, como la comunista, se haga o no con la anuencia del proletariado, no tiene a éste, en tanto que proletariado, por beneficiario, sino a la minoría que lo instrumenta y posteriormente lo usa en su propio beneficio; b) porque hay que ser muy imbécil para creer que, dada nuestra natural inclinación a someter, teniendo en las manos el poder de vida y muerte, hacienda y propiedades del prójimo, lo usemos como si fuéramos ángeles al servicio de la fraternidad universal.

M. Caulais o es un marxista que nos toma a los cristianos por idiotas, o es un cristiano que cree, como Marx, que la propiedad privada es el pecado original, y que, al ser abolida, el hombre asume, sin ascesis ni esfuerzo, la situación de un bienaventurado.

Pero sigamos a M. Caulais en su defensa del marxismo. Se dice que el marxismo es ateo, y al parecer es así; pero lo que un teólogo como Daniélou no podría asegurar, la virginidad teológica de M. Caulais lo logra: el ateísmo marxista es, hasta cierto punto, provisorio, se trata de "no debilitar al proletariado en su combate: no es de consuelo de lo que tiene necesidad, sino de liberación" (p. 153). "Es una suerte de higiene mental" (ibid).

Esta es la posición, digamos, teórica del marxismo. Pero ¿qué pasa cuando la sociedad marxista ha triunfado de sus enemigos y se instala a la luz del sol? "Las iglesias de la U. R. S. S. están llenas de fieles cuya fe no busca ningún provecho ni obedece a ninguna moda. No hay más clérigos políticos, del tipo Rasputin. La religión toma un papel completamente espiritual, agregado a una vida cuyo comportamiento está metódicamente centrado sobre la puesta en común de todas las capacidades" (p. 154). Los curas gorditos, bien pagados, suelen prestarse a ser fotografiados junto al órgano regalado por el Soviet local y con una sonrisa que la propaganda se apresura a recoger, dicen: "Tout va bien chez nous".

Lo espiritual está tan depurado de todo peso terrenal, que no hay ninguna necesidad de afligirse por los afligidos; el Estado marxista atiende a sus necesidades materiales. "La parte espiritual está reservada al santuario". (Ibid).

¿Nos preocupamos porque el marxismo es materialista? ¡Vamos! ¿Acaso las democracias no lo son también?

"Hemos visto —añade— que la violencia fué un préstamo y un estadio del marxismo. Vamos a ver que el «materialismo» es igualmente un estadio, y que no es un monopolio del marxismo".

"No es más que un estadio. Primum vivere. Nuestro objetivo es, en primer lugar, la producción material. Y ésta será la infraestructura sin la cual ninguna elevación de la personalidad es concebible" (página 155).

Aquí comienza a perfilarse la tesis verdaderamente original de es-

te curioso proveedor de beatitudes. A su juicio, el cristianismo sólo logrará su perfecta expansión sobre una base (infraestructura) social de tipo comunista, pues "la civilización material del socialismo no es sino un encaminamiento, una vía de acceso a un estadio superior que permitirá la expansión de la cultura en ese comunismo que, "siendo un naturalismo terminado, coincide con el humanismo" (página 155).

El haber borrado el nombre de Dios y toda referencia a un orden sobrenatural no afecta en lo más mínimo la acción de los hombres; por el contrario, parece favorecer una suerte de impulso natural de generosidad y equilibrio que lleva a los ateos conscientes a sacrificarse por el prójimo y montar una poderosa máquina de represión con el sólo propósito, y sin otras guías, que favorecer al pobre, ayudar al menesteroso y atender a la viuda y a los huérfanos. El comunismo en ejercicio del poder revela el "alma naturalmente cristiana". No hay como ser ateo para ser bueno; es una lástima que los cristianos todavía crean en Dios y estén perversamente empeñados en defender los restos de una civilización que hace morir a los poetas en los hospitales. En Rusia los poetas, con algunas célebres excepciones, están muy bien pagos y escriben cositas como ésta, que el autor cita con pasmoso embeleso: "Mi querida esposa —dice un personaje de una famosa novela de Doundintsev llamada «No sólo de pan vive el hombre»—, es necesario en primer lugar nutrir y vestir a las gentes. Primero hay que construir la casa, después podremos colgar los cuadritos en los muros" (p. 155).

Entre estos cuadritos puede ponerse un crucifijo, aunque en realidad no hace mucha falta, pues se corre el peligro que un retorno al cristianismo traiga por consecuencia la explotación del hombre por el hombre y algún nuevo sistema de alienación.

El marxismo es, pues, como lo afirman ellos, un paso fatal de la historia. Una suerte de epifanía laica que prepara el terreno para el crecimiento de una posible —y casi segura en el pensamiento de Caulais— nueva cristiandad. "Potencia temporal, luego espiritual, el marxismo construye una infraestructura material para crear un orden de relaciones nuevas que autorizan la existencia de un hombre liberado. Frente a él el cristianismo, potencia espiritual pero igualmente revolucionaria, ha pretendido establecer también relaciones nuevas en un mundo regido por la fraternidad..." (p. 157).

Todos conocemos el Evangelio, y en cierto modo que es teológico y no político, sobrenatural y no natural; entendemos su mensaje de caridad y su exaltación de la pobreza, pero no nos sentimos tan limpios como para suponer que una empresa revolucionaria de expropiación a todo trapo y de violencia contra la propiedad, por metódica que fuere, no nos contaminará con el poder que pone en nuestras manos y luego con las ocasiones próximas de valernos de ese poder para satisfacer nuestras propias pasiones. ¿O es que el marxismo, por una magia particular de su condición laicista, produce un hombre que se encuentra completamente libre de las consecuencias del pecado original?

El marxismo ha querido tener las manos libres, y por eso "Marx ha excluido la religión de su revolución, porque ha juzgado que era un obstáculo para llevarla a cabo" (p. 163). Pero una vez realizada su obra de una sociedad igualitaria y de bienes en mancomún, ¿quién le impedirá al cristianismo salir por sus fueros y coronar este magnífico esfuerzo natural con su mensaje celeste? Y esto así porque "el marxismo trata de realizar una estructura del mundo que haga por fin desaparecer la explotación, la miseria y la indignidad. Hace más de la mitad del camino, de un camino que el cristianismo de los sermones y de la Acción Católica no podrá jamás hacer enteramente, porque será detenido por fuerzas e intereses más fuertes que todos los sermones" (p. 163).

Conclusión: he elegido el trabajo de M. Caulais porque expresa de manera clara lo que en otros tratadistas aparece esbozado en términos menos patentes y, también, porque revela un estado muy extendido entre los católicos progresistas. Este cristianismo, si así puede llamárselo, elimina del movimiento marxista toda sospecha de que obedezca a móviles que no sean los de un altruismo depurado de toda pasión mezquina. Y explica esta situación espiritual perfecta, por la eliminación de la propiedad privada. En la propiedad privada está la raíz del pecado; sustituida por la propiedad anónima de los burócratas beneficiarios del estado socialista, habrá desaparecido toda tendencia codiciosa. El patrón responsable, con nombre y apellido, es una porquería, en cambio, el patrón secreto, el señor desconocido e influyente que maneja los hilos del poder estatual, ése, porque no da nunca la jeta, ni aparece, ni se responsbiliza de nada, ése se encuentra ya en el camino de la Vía Iluminativa, sólo le hace falta renunciar a su provisorio materialismo, a su provisoria violencia, a su provisoria inmoralidad, para obtener sin ascesis purgativa, la espiritualidad, la paz y la moral.

Pero me pregunto: ¿porqué va a renunciar a todo eso que lo ha llevado a la posición de privilegio en que se encuentra? ¿Para darle satisfacción a los sochantres de las iglesias soviéticas? ¿O para poner contentos a todos los pequeños cristianos carnales que andan dando vueltas por el mundo y que se mueren de miedo ante la sola amenaza de perder sus cositas?

Epifanía puramente natural de la Revolución. Instalación de un poder absoluto en materia temporal y espiritual en manos de ateos, materialistas, violentos y en total abandono de las normas éticas cristianas, que pertenecen a una infraestructura superada, esto es lo que hace falta para que los cristianos puedan alcanzar el desideratum de las condiciones socio-políticas favorables a la evangelización del mundo. Parece un poco increíble, pero así lo asegura "la acendrada espiritualidad" de M. Caulais

R. CALDERÓN BOUCHET

CARTA DESDE MEXICO

Esta carta que informa de la acción de la Revolución mundial —gran Finanza unida a la Subversión— en el país hermano de Méjico nos alecciona al mismo tiempo de los métodos que se han de emplear para hacerle frente con eficacia. (N. de la D.).

México, D. F., mayo 30 de 1961.

Sr. Don J. C. G.

Querido amigo:

Me agradaría saber si la prensa argentina ha informado sobre los acontecimientos de México acaecidos en las últimas semanas. Con motivo de la absurda intentona de invasión llevada a cabo por los norteamericanos y que más bien bien parece que tuvo por objeto el entregar a los patriotas de la resistencia, en México se lanzó como fiera herida la izquierda comunista, con Cárdenas a la cabeza, haciendo toda clase de amenazas en contra de los Estados Unidos, e indirectamente dirigidas a promover un estado de anarquía y destrucción de toda nuestra cultura católica. Cárdenas, al frente de una masa de estudiantes izquierdistas, como diez mil personas, realizó un mitin en el Zócalo, la plaza principal que tú recordarás, en el que se les envitó a una lucha revolucionaria. Posteriormente en Puebla, un grupo de estudiantes marxistas, doscientas personas, se lanzó a las calles y lapidó el Colegio Católico Benavente, e iniciaron un golpe en la Universidad, de la que se apoderaron desconociendo a las autoridades legítimas. En Morelia, donde se encuentra el foco comunista de México, en la Universidad de San Nicolás, se lanzaron los estudiantes y destruyeron el Instituto de Relaciones Culturales México-Norteamericano, incendiaron parte de la biblioteca, destruyeron el sistema de sonido y discoteca, etc., y a duras penas salieron bien librados los empleados norteamericanos que huyeron por las azoteas.

En Chihuahua, un grupo de comunistas, después de que el señor Cura de Ciudad Cuzuhtémoc pronunció un sermón contra el comunismo, por la noche, subrepticiamente, llegaron y prendieron fuego al templo. Tenemos conocimiento de que fuerzas comunistas, bajo la protección de Cárdenas, han desembarcado pertrechos militares en las costas del Estado de Michoacán y que preparan milicias en diversos Estados de la República mediante instructores extranjeros.

Esto nos ha permitido unificar nuestras fuerzas y lanzarnos a la lucha. En Puebla se agruparon los estudiantes católicos e hicieron causa común con ellos los industriales, comerciantes, obreros y campesinos, de tal suerte que los izquierdistas se encuentran totalmente bloqueados dentro de la Universidad, y si no han sido expulsados de este recinto se debe a que el gobierno local ha mostrado una falta de energía y ha tolerado la existencia de esta inconcebible agitación y alteración del orden público.

El próximo domingo, en protesta a la conducta del gobierno de tolerancia, y para demostrar la fuerza del catolicismo, se ordenó por el Episcopado Poblano la suspensión de todos los actos del culto católico, y a la vez una gran concentración en la plaza principal de Puebla. En Guadalajara, a donde anunciaron los estudiantes comunistas una acción revolucionaria ejemplar para el día 23 de mayo, siguiendo el ejemplo de Puebla, se agruparon todas las fuerzas sociales, se armaron los padres de familia y los estudiantes de los colegios católicos que se encuentran haciendo el servicio militar dentro de los mismos planteles, se atrincheraron en éstos, y armados esperaron la agresión anunciada, en tanto que la ciudad era patrullada por particulares voluntarios, que en patrullas volantes de día y de noche estuvieron haciendo este servicio. En una palabra, quedó sofocada la anunciada agresión y dió ello oportunidad a que nuestras fuerzas quedasen plenamente organizadas.

En Zamora, Michoacán, tierra de Lázaro Cárdenas, éste anunció un mitin con cinco mil campesinos, y se reorganizaron las fuerzas católicas e impidieron la celebración de ese acto, a grado tal, que el general Cárdenas, para evitar derramamiento de sangre, según dijo, se retiró sin haber pronunciado el discurso ofrecido. En San Luis Potosí, un grupo de marxistas, aprovechando las horas de la noche, intentó quemar un templo y asaltó las oficinas del Movimiento Sinarquista del Partido de Acción Nacional y de la Acción Católica, y al día siguiente la ciudad entera se desbordó en una manifestación en contra de los comunistas, y el último sábado se hizo un mitin con 25.000 personas en señal de protesta y de apoyo a un candidato a la gubernatura del Estado, que es de nuestras filas. Para el próximo domingo se llevarán a cabo concentraciones de masas en León, Gto., Guadalajara, Puebla, San Luis Potosí, Monterrey, N. L., Torreón, etc.; en general, la reacción del país ha sido asombrosa. No esperábamos nosotros mismos que el pueblo hubiese conservado su unidad y su apego a nuestras tradiciones y a la fe católica, sin que por ello dejemos de reconocer que la revolución de izquierda ha logrado grandes progresos y que cuenta indudablemente con mucha más gente que hace diez o quince años. En contra de esto, también te debo decir que el catolicismo ha adquirido mayor conciencia, sentido social y la jerarquía eclesiástica mayor sentido combativo, pues hasta ahora hemos contado con su apoyo en toda esta lucha.

Ya te informaré de otros acontecimientos, y te ruego me indiques y me mandes, si te es posible, recortes de lo que se publica allá, para darme cuenta de la acción de la revolución internacional, y sobre todo en qué forma están actuando las agencias de noticias de los Estados Unidos.

Recibe un fraternal abrazo de tu amigo.

R. P.

RECUERDO DE LA CRUZADA ESPAÑOLA

Atardecer del 14 de abril de 1931. En las calles de Madrid, una muchedumbre de resentidos sociales festejaba la proclamación de la Segunda República Española. En cierta medida, esa gente representaba en sí misma la culminación del proceso que se había iniciado en 1700, cuando una dinastía extranjera ocupó la Corona de España. Período donde gobernaron reyes "progresistas" o timoratos, o dominados por los validos que la masonería colocaba a su lado. Período en que se trató de borrar todos los valores profundamente cristianos y nacionales, que los Austrias mantuvieron en España y llevaron al Nuevo Mundo.

Nacía la República alumbrada por las logias, contando con el beneplácito de minorías intelectuales deseosas de "europeizar" a España y de una masa ansiosa de experimentar algo nuevo. No importa que fuera bueno o malo: debía ser nuevo.

No había pasado un mes desde el 14 de abril, cuando en algunas ciudades, la turbamulta, agitada por sediciosos, incendiaba iglesias y conventos. Era esto un aviso de lo que se preparaba.

Pocos advirtieron, sin embargo, lo que se escondía tras la Segunda República: tan sólo el grupo que redactaba "Acción Española" y la juventud que militaba en la recién creada Falange. Los acontecimientos toman un giro velocísimo: periódicos cambios de gobierno, huelgas, tumultos, malestar general. El comunismo va nucleando sus huestes, las organiza y las prepara para la revolución.

El ensayo general se hace el 6 de octubre de 1934, cuando en Oviedo y Cataluña una sangrienta intentona apenas puede ser sofocada por el gobierno.

En febrero de 1936 se realizan elecciones, donde triunfa el Frente Popular. Los que habían preparado la revuelta del 34 toman el poder: Azaña (el mismo que diría más tarde: "Nada de heridos y prisioneros: ¡tiros a la barriga!"), Largo Caballero (justicieramente llamado el "Lenin español") y Martínez Barrio (masón altigrado y anfitrión del "Hermano" Pedro Eugenio Aramburu). Lo más selecto de la resaca, valga la paradoja.

El asesinato de Calvo Sotelo, perpetrado por la policía el 14 de julio, provoca la reacción. La piel de toro estaba reseca, pero no cuarteada...

El día 18 se produce el glorioso Alzamiento. Desde Africa, el Ejército, con el Caudillo a la cabeza, da el primer paso para iniciar otra Reconquista. Y desde las montañas de Navarra bajan los carlistas, boina roja y escapulario al pecho. Y en Castilla aparecen los falangistas, con su fe en la España Nueva, admirablemente inculcada por José Antonio.

Tres largos años, tres desgarradores años, de dura guerra, llenan las páginas memorables de heroísmo: Toledo, Simancas, Santa María de la Cabeza, el crucero Baleares. Medio millón de caídos por Dios y por la Patria atestigua la grandeza de la sangre hispánica. Hasta que, "cansado y desarmado el ejército Rojo", según reza el parte del triunfo, España vence al comunismo ateo.

El recuerdo de la guerra de España no es una mera fecha cronológica. El 18 de julio tiene hoy signo de palpitante actualidad, porque los objetivos del comunismo no han variado. Son los mismos que hace 25 años, es decir, *instaurar la Ciudad del Hombre y destruir la Ciudad Católica.* Hoy, cuando se expande vigoroso por Asia y Africa, y se cuela exitosamente por entre los resquicios de la resquebrajada civilización occidental; hoy, cuando muchos hablan de "coexistencia pacífica" con el comunismo y muestran el desarrollo económico como único medio eficaz para contener las miserias sociales; hoy, que la Argentina está siendo comunizada desde arriba y desde abajo: desde el poder, empobreciendo al pueblo con una política económica de la cual no se conocen resultados positivos y permitiendo que la universidad esté en manos del marxismo; desde abajo, con la acción de agitadores pagados que despliegan las banderas del castrismo y siembran el odio contra el Ejército y la Iglesia.

Por eso la experiencia de la Madre Patria tiene que servir de lección. Porque la fidelidad de España a Dios y a su propia historia es la mejor prueba de que el comunismo puede ser derrotado. Es un ejemplo de lo que pueden la Iglesia, al enfrentar resueltamente la persecución y el martirio; el Ejército, al no vacilar en dejar los cuarteles y empuñar con valentía las armas; y la juventud, a la vanguardia del pueblo, con la cruz en una mano y la espada en la otra, pronta a ofrendar la sangre por los derechos de Dios y de la Patria.

AUGUSTO PADILLA.

CONCLUSION QUE SE IMPONE

En el número anterior hemos publicado la carta que el historiador José María Rosa enviara a nuestro director en contestación al editorial del 9.6.61 de PRESENCIA, en que se denunciaba como caso de "grupos nacionalistas no-comunistas instrumentados de manera más o menos franca por comunistas que se dicen «nacionalistas»", el del Instituto de Investigaciones Históricas Juan M. de Rosas. No hicimos entonces ningún comentario ni sacamos ninguna conclusión. Pero hemos de sacarla hoy.

Por de pronto, lo que de alguna manera puede tener sabor a cuestión *personal* o a presuntos o a reales méritos *personales* no interesa aquí y debe ser totalmente descartado. Aquí interesa *la responsabilidad* de los que nos consideramos no-comunistas, frente a la guerra revolucionaria que desarrolla en todos los frentes el comunismo y que en Hispanoamérica, y por consiguiente en nuestro país, asume la forma de la dialéctica imperialista-antiimperialista. ¿Qué pretenden los comunistas, que invocando el revisionismo se adentran en nuestra historia con las interpretaciones del materialismo histórico? ¿Acaso hacer obra *objetiva y honesta* de investigación histórica? Pensarlo sería ingenuidad que no le salvaría a uno, por mucho que se crea "vivo", de ser considerado como "idiota útil". Para el comunismo, como lo enseñó ya Marx y lo repitió con fuerza inigualable Lenin, lo esencial es la utilización de todo para la guerra revolucionaria. Y la guerra revolucionaria se practica contra todas las tradiciones nacionales, contra toda la historia de los pueblos, a fin de transformarlos en conglomerados comunistas, en que el hombre viva sin religión, sin vida política auténtica y sin vida de familia, como un mero engranaje de la gran maquinaria colectivista. La guerra revolucionaria se practica de modo especial y con fuerza despiadada contra todos los valores nacionales. Para cumplir esta tarea destructiva el comunismo se ve forzado a adulterar la historia, empeñado en mostrar que todo el proceso de la vida de los pueblos se mueve en los cauces de un materialismo repugnante y rastrero que le empuja al colectivismo universal. El comunista es por naturaleza revisionista, pero revisionista falsificador de la historia. La historia no es para él sino un instrumento de la revolución social.

Pero el comunista no puede cumplir su objetivo *directa e inmediatamente*. Es un objetivo *contra naturam*. Por ello tiene que disimularlo. Buscar puentes, tratar de infiltrarse en causas, instituciones y organizaciones no-comunistas. Aparentar la persecución de causas nobles. Éste es el caso de los comunistas que buscan tomar contacto con el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas y con sus hombres. No les interesa la defensa de los valores nacionales ni la objetiva y honesta revisión de la historia falsificada por el liberalismo. Les interesa, sí, la utilización de la figura del Restaurador y del Instituto y de sus hombres empeñados en la revaloración de esta noble figura, para el objetivo siniestro de la comunización del país.

Ante esta táctica de los comunistas que les es impuesta por la naturaleza misma del comunismo que profesan, ¿qué actitud corresponde adoptar a quienes la conocen y que quieren eficazmente contrarrestarla? Si estos tales tienen responsabilidad en la conducción del Instituto, deben expulsarlos sin contemplaciones como a intrusos peligrosos que quieren utilizar para fines siniestros una causa e institución noble. Si así no lo hicieran, se hacen cómplices de la siniestra y criminal utilización de dicha causa e institución.

A los que no tenemos responsabilidad de la conducción del Instituto nos cabe la obligación de denunciar públicamente los peligros que encierra la penetración e instrumentación de una noble causa nacional por el comunismo ateo. Al cumplir con esta obligación rendimos un servicio al Instituto Juan M. de Rosas, a la figura del Restaurador y a los auténticos valores nacionales.

PRESENCIA.

SUMARIO